

los Reyes Católicos; la segunda refiere los manejos maquiavélicos de Inglaterra hasta apoderarse del Peñón, ayudados por la oscura y parcial actuación francesa. Nada hay que oponer al fondo, eminentemente histórico y documentado de esta obra, donde late un digno y ecuánime patriotismo; su autor no puede —ni quiere— disimular su vocación poética y esmalta su prosa de un bello y cadencioso lirismo que no le resta nada de empaque científico, y la presentación es muy buena, con interesantes fotografías. La rapidez con que se pasa sobre hechos que han de darse por sabidos para ceñirse al tema, exige del lector alguna cultura histórica. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

KORIAJOV, Michel: *Moscú no cree en lágrimas*.—Edit. A. H. R. Col. «La cortina de hierro», Barcelona. 1952, 380 págs.; 75 pesetas.

De entre los libros sobre la Rusia soviética que nos invaden merece destacarse este relato autobiográfico de la evolución ideológica de un joven comunista que no se siente satisfecho en su actuación y, en busca de otras bases para su pensamiento, encuentra el verdadero camino en la santa libertad del catolicismo. En su libro, tras un duro y triste cuadro de la realidad rusa, nos explica las posibilidades de un renacimiento espiritual que existen en aquel país, ya que el bolchevismo, que ha creado el nuevo hombre soviético, no ha logrado construir un nuevo pueblo ni estirpar el ansia de Dios de su corazón. El hondo y recto sentido cristiano de esta obra —que la hace rara en su clase— toma un tinte de juvenil optimismo, quizá utópico, pero hecho de pura esperanza, que conforma al lector —incluso joven— para quien su lectura, además de interesante, puede ser provechosa. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

GIRONELLA, José María: *Los cipreses creen en Dios*.—Edit. Planeta. Col. «Omnibus», Barcelona. 1953, 921 págs.; 100 ptas.

Primer volumen de una trilogía que abarcará los veinticinco últimos años de la vida española. Comienza en el 31 con la génesis revolucionaria y la exposición de los valores cristianos y patrióticos que se van oponiendo a ella, y termina con la explosión trágica de la guerra del 36. Múltiples personajes se barajan para matizar los acontecimientos político-sociales que son la verdadera base argumental de la novela. En un primer plano, la familia Alvear presta hondo humanismo, en la tónica cristianísima de la madre, en las ideas socialistas del hijo mayor, en la figura mártir del pequeño seminarista. Propósito histórico-novelesco logrado, objetivo, aunque se sospecha cierta inclinación ideológica en el autor. Fondo moral y religioso, lástima que algunas crudezas y realismos excluyan de esta lectura interesante —pese a sus 1.000 páginas— a los jóvenes. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

L'ERMITE, Pierre: *El hombre que se acerca*.—Editorial Aldecoa, Burgos. 1952, 242 páginas, 12 x 18, rústica; 20 ptas.

Pierre L'Ermite, autor de novelas muy hermosas, nos describe en ésta, como en muchas otras suyas, problemas vivos, tomados de la realidad, no de una realidad de literatura tremendista actual, sino de la vida cotidiana de París, cuyos reflejos y manifestaciones tan íntima sutilmente conocía. Páginas breves, muchas, pero densas, llenas de profundo interés. Páginas humanas, arrancadas de la vida de un hombre, cuya vida se desarrolla sin detalles especiales, sin grandes destellos. Y en esas páginas, un alma, la gracia de Dios, la oración, la sombra de un ser querido... y, al fin, la nobleza de un corazón